

Las interdisciplinas lingüísticas

Ambrosio Rabanales

En homenaje al paladín de la lingüística funcional, André Martinet, con motivo de haberse cumplido una nueva etapa en su vida pletórica de realizaciones.

La extraordinaria complejidad del lenguaje, revelada sólo en parte por la lingüística estructural inmanente —que nació como reacción a una lingüística atomicista y trascendente, más interesada en el contorno del lenguaje que en el lenguaje mismo—, ha hecho que, para ampliar su conocimiento, se establezcan relaciones bilaterales entre una lingüística estructural neotracendente y varias otras disciplinas interesadas en el mismo objeto. Resultado de estas simbiosis son las llamadas interdisciplinas lingüísticas, que quieren ser “ciencias”, como la etnolingüística, la sicolingüística, la sociolingüística, la neolingüística, la biolingüística, la literolingüística, la lingüística matemática, la paidolingüística, la geolingüística y la melolingüística, las cuales estudian el lenguaje no ya en sí mismo, sino en íntima conexión con otros fenómenos —naturales y culturales— con los cuales se encuentra en una relación de interdependencia y que, por lo mismo, deben contribuir a su mejor entendimiento.

Así, y llevando el estructuralismo mucho más lejos, el que es nuestro más elaborado instrumento de comunicación ya no es concebido —ni estudiado— como una estructura aislada (lo cual no representa más que un macroatomicismo), sino como una microestructura dentro de una

macroestructura, de la cual es componente esencial el hombre, creador, beneficiario y conservador, en último término, de ese mismo lenguaje.

El desarrollo espectacular que han adquirido en el presente siglo las ciencias del lenguaje, y su rápida multiplicación, se hacen cada vez más evidentes debido a diversos indicadores. Ahí están, por ejemplo, junto a la lingüística, con sus distintas modalidades, la gramática con sus variados modelos estructuralistas de lengua, sean estos taxonómicos (como el modelo glosemático de Hjelmslev, el de constituyentes inmediatos de Wells, el tagmémico de Pike, el distributivo de Harris, el estratificativo de Lamb, el funcional de Martinet, el funcional realista de Coseriu, entre los más conocidos) o generativo-transformativos, con sus dos corrientes principales: la sintáctica de Chomsky, Katz, Fodor, etc., y la semántica de McCawly, Lakoff, Ross y otros, o bien, con otro criterio, las gramáticas descriptivas y las descriptivo-explicativas formalizadas. Luego: la teoría de la comunicación, la teoría de la información y la semiología, ese sueño de Saussure que los estoicos habían llamado "semiótica" y que tanto ha interesado a lógicos como Locke, Russell, Wittgenstein (para quien —según sus palabras— los límites de su lenguaje significan los límites de su universo), a los representantes de la Escuela de Oxford, a los del Círculo de Viena . . . , aunque limitada al enfoque lógico del lenguaje, pero que luego amplía su campo y se hace sistema con el belga Eric Buyssens, con su "semia directa" y "semia sustitutiva"; el argentino Luis J. Prieto, con su "noología"; los franceses Roland Barthes, Georges Mounin y, en una línea diferente, Jacques Derrida, con su "gramatología"; Julia Kristeva, con su "semanálisis", y los italianos Umberto Eco, con su "Ursystem", la "estructura ausente", y Ferruccio Rossi-Lanti, con su "semiótica e ideología", dentro de la corriente europea, y los dos Charles: Peirce y Morris, dentro de la corriente angloamericana, donde hay que situar también a Thomas A. Sebeok, con su "zoosemiótica", centrada en el estudio de la comunicación de los animales. Semiología, por último, que comienza con el estudio del comportamiento verbal del "homo loquens", pero que pronto deriva hacia una especie de teoría de las manifestaciones culturales del "homo symbolicus" o, si se prefiere, del "homo significans".

Pero hay más: así como después de la saturación historicista y transcendentista de la lingüística del siglo pasado, casi siempre atómico y esencialmente diacrónica, y atenta más al alrededor del

lenguaje que al lenguaje en sí mismo, surgió, como reacción, la lingüística estructural, sincrónica e inmanente —ajena, por lo tanto, a toda consideración de los usuarios—, de ese genio que fue Ferdinand de Saussure, para quien, según lo confesaba, el sistema de la lengua se le presentaba como una geometría, así también, después de la saturación inmanentista de esta lingüística sincrónica, meramente descriptiva, agotada en el juego “autónomo” de las relaciones internas de la lengua en una especie de macroatomicismo, se ha venido gestando, a partir de la década del treinta o poco antes, una serie de ciencias interdisciplinarias basadas en la lingüística, dentro del marco de lo que yo he llamado “lingüística neotranscendente”, ciencias —o, mejor, proyectos de ciencias— que, sin renunciar a la sincronía ni a su correlato, el estructuralismo, han dejado de lado la concepción inmanentista y sus métodos (porque dan del lenguaje una visión superesquemática y, en la mayoría de los casos, bastante deshumanizada), aunque haciéndose cargo de sus aportes, que, con todo, no son pocos. Llevando el estructuralismo hasta sus últimas consecuencias, se dirá que ya no es posible seguir concibiendo (o por lo menos, estudiando) una lengua como una estructura aislada, sino como una microestructura más dentro de una macroestructura, de la cual es componente esencial el hombre, en quien, por quien y para quien, en último término, existen las lenguas.

Ejemplos de estas interdisciplinas, producto de la toma de conciencia de los múltiples factores que determinan que el lenguaje sea lo que es y que en su mayoría ya fueron expuestos claramente por Sapir hace casi sesenta años, son, en orden más o menos cronológico, los siguientes:

1. La *etnolingüística*, llamada también “lingüística antropológica”, interesada en estudiar la covariación o la correlación posible existente entre lenguaje y cultura, sobre todo en las comunidades indígenas. Está fundada, como se sabe, en una concepción humboldtiana del lenguaje (“*enérgeia*”, y no “*ergon*”), puesta claramente de manifiesto en la llamada “hipótesis Sapir-Whorf” —impugnada por los marxistas, por ser “neo-idealista” y “burguesa”—, verdadera “teoría de la relatividad lingüística”, conforme al principio de que la “*Weltanschauung*” de cada cual está determinada por la índole de su propia lengua, puesto que cada lengua configura una particular concepción del mundo o, como dice muy bien Martinet, una manera peculiar de organizar el mundo sensible, ya que una lengua no es una mera nomenclatura. En suma, que “pensamos cómo nuestra lengua nos obliga a pensar”.

Son bastante conocidas las dos corrientes más importantes como para insistir aquí en ellas: la alemana de un Weisgerber, con su exaltación del poder de la lengua materna y su concepto de “sprachliche Mittelwelt”; de un Trier, con su concepto de “sprachliche Feld”; de un Porzig, con sus “objetos de orden superior” creados por el proceso de la abstracción, en oposición a los objetos sensoriales, etc., y la norteamericana de un Sapir, un Whorf y un Hymes, con su etnografía del habla y su concepto de “competencia de la comunicación”, frente al de “competencia lingüística” chomskiano (entre otras “competencias”, que surgen día a día), y la de tantos otros autores que sería ocioso mencionar.

2. *La literolingüística*, de cuyo nombre soy responsable, y cuyo objeto de estudio es la relación lenguaje-literatura, basada en el postulado de que la obra literaria es ante todo “una forma particular de lenguaje”, esto es, una estructura estratificada de signos pluri-significativos. Presente ya en el Círculo de Praga, sobre todo en la persona de su cofundador, Jan Mukařovsky, sin duda la figura más descollante del estructuralismo checo en el campo de la estética y de la ciencia de la literatura, se hace patente luego, con caracteres bastante nacionales, en la Alemania de Wolfgang Kayser, en la España de Dámaso Alonso, en la Francia de Roland Barthes, uno de los principales adalides de la “nouvelle critique”; en la Italia de Tulio de Mauro, en la América de John C. Ransom, uno de los paladines del “new criticism” contextualista..., para citar sólo los más representativos. Mención especial merece, por su repercusión, el llamado “formalismo ruso”, encabezado por Roman Jakobson, fundador del Círculo Lingüístico de Moscú (al que tanto debe el de Praga), y para quien “un lingüista sordo a la función poética, así como un especialista de la literatura indiferente a los problemas de la lingüística e ignorante de sus métodos, son, hoy por hoy, ambos, flagrantemente anacronismos”¹. La teoría literaria ya se está hermanando también con la lingüística generativa.

3. *La lingüística matemática*, inaugurada, de hecho, con la obra ya clásica de Shannon y Weaver, *The Mathematical Theory of Com-*

¹ Roman JAKOBSON, “Linguistique et poétique”, *Essais de linguistique générale*, Paris, Les Éditions de Minuit, 1963, 209-248. [Trad española: “La lingüística y la poética”, Th. A. Sebeok (ed.), *Estilo del lenguaje*, Madrid, Cátedra, 1974, 123-173. También: *Las funciones del lenguaje* (traducción y notas de Lidia Contreras), Publicaciones del Círculo Lingüístico de Santiago, Nº 27, 1972]. Ver p. 248 final, de la edición francesa.

*munication*², fundamento de la actual teoría de la información, preocupada sobre todo de cuantificar la información contenida en los mensajes. De la lingüística matemática procede igualmente la estadística lingüística —complemento, y no sustituto, de los estudios cualitativos del lenguaje—, de tanta actualidad a causa de los ordenadores electrónicos, pero manejada ya, aunque de manera muy rudimentaria mirada desde hoy, por los gramáticos alejandrinos. También, el cálculo de probabilidades, que, con la estadística, permite incluso predecir —según algunos— ciertos cambios lingüísticos, basándose en las regularidades de los patrones de comportamiento verbal. Y, lo que no es menos importante, a la lingüística matemática pertenece también la gramática generativo-transformativa, que, aunque se pueda no estar de acuerdo en todo con ella, no se la puede, por cierto, ignorar. Después del estructuralismo taxonomista, es la corriente de pensamiento que más resonancia ha tenido desde que en 1956 Noam Chomsky publicara su artículo sobre “Three Models for the Description of Language”³ y, mejor aún, desde la aparición, al año siguiente, de su *Syntactic Structures*⁴. A pesar de las críticas que ha recibido y que sigue y seguirá recibiendo, merecidas casi siempre; a pesar de que el soviético Šaumjan piense que la ha superado con sus “genotipos” y “fenotipos” integrados en su “modelo de generación aplicada”⁵; a pesar de esto, digo, la gramática generativa, en cualquiera de sus actuales versiones, ha contribuido poderosamente a darle prestigio a los estudios lingüísticos tanto por el rigor metodológico en la explicitación de los elementos constitutivos del lenguaje y sus condicionamientos contextuales, resultado de la aplicación de los métodos lógico-matemáticos, como —de un modo más general— por intentar un nuevo enfoque en el estudio del lenguaje —aunque se trate más bien del lenguaje de la lógica que del lenguaje de la lingüística—, más en consonancia con la “enérgia” de Humboldt que con el “ergon” de la lingüística taxonómica, completando así el trabajo altamente meritorio de ésta.

² C. E. SHANNON y W. WEAVER, *The mathematical theory of communication*, Urbana, University of Illinois Press, 1949.

³ I. R. E., *Transactions on information theory*, vol. II-2, Nº 3, 1956, 113-124.

⁴ NOAM CHOMSKY, *Syntactic Structures*, The Hague, Mouton and Co., 1957. [Trad. española: *Estructuras sintácticas*, México, D.F. Siglo XXI, 1975²].

⁵ SEBASTIÁN K. ŠAUMJAN, “La cibernética y la lengua”, *Diógenes* [Buenos Aires], XIII, 51 (1965), 127-141.

4. La *biolingüística*, nombre usado ya en 1950 por C. L. Meader y J. H. Muyskens ⁶, para referirse a las bases biológicas del lenguaje. Aunque las relaciones entre la estructura del lenguaje y la estructura del organismo humano ha sido un supuesto implícito desde la antigüedad, y hasta el extremo de considerarse el lenguaje en el siglo XIX como un ente biológico que nace, se desarrolla, degenera y muere, es sólo recientemente que el tema ha sido tratado con má objetividad y con tanta competencia lingüística como biológica. Ya es clásica a este respecto la obra de E. H. Lenneberg, *Biological Foundations of Language* ⁷, de 1967, en la que el problema fundamental que se plantea es si la competencia lingüística en el hombre es transmitida genéticamente o no, y si es o no independiente de la inteligencia o del peso del cerebro.

5. La *sicolingüística*, con el nombre acuñado por Ch. E. Osgood y T. A. Sebeok en 1951, que busca descubrir las indudables relaciones existentes entre el lenguaje y los procesos psicológicos, o, como prefieren sus autores, que trata directamente de los procesos de codificación y decodificación en cuanto relacionan estados de mensajes con estados de comunicantes ⁸, definición que acusa la influencia de la teoría de la información. Y, en jerga generativista: que intenta describir el mecanismo subyacente en la realización de la competencia lingüística del hablante oyente ideal. Por su temática, está íntimamente ligada a la sicogenética de Piaget, a la paidolingüística (v. infra) y a la neurolingüística (v. infra), entre otras disciplinas. De aquí el carácter eminentemente experimental de la sicolingüística, como lo revelan, entre muchos otros, los trabajos de los colaboradores del mismo Piaget, y las investigaciones de G. A. Miller, seguidor de la teoría lingüística de Chomsky, tributaria, a su vez, de la psicología de las facultades.

Es evidente que esta interdisciplina —hoy más bien una psicología teñida de lingüística o una lingüística teñida de psicología— dará sus frutos más sazonados cuando el investigador sea al mismo tiempo un especialista en ambas ciencias, como Sapir lo fue en antropología y lingüística, o como Hjelmslev, fundador de un álgebra glosémática, lo fue en matemática y lingüística, o como Chomsky lo

⁶ C. L. MEADER y J. H. MUYSKENS, *Handbook of biolinguistics*, Toledo, Weller, 1950.

⁷ ERIC H. LENNEBERG, *Biological foundations of language*, New York, Wiley and Sons, 1967. [Trad. española: *Fundamentos biológicos del lenguaje*, Madrid, Alianza, 1965].

⁸ CHARLES E. OSOOD, *et al.*, *Psicolingüística*, Barcelona, Planeta, 1974 (selección de textos traducidos del inglés), p. 13.

es en lógica matemática y en lingüística. Es de esperar también que, cuando tal ocurra, la función expresiva del lenguaje alcance el interés que por siglos ha acaparado la función representativa del mismo por obra y gracia de la lógica, desde la antigüedad hasta nuestros días, causante de la idea de que el lenguaje está subordinado al pensamiento y, consecuentemente, del aforismo según el cual "hablamos como nuestra mente nos obliga a hablar".

6. La *paidolingüística*, que bautizada así por el checo Karel Ohnesorg, con un nombre que se hizo público en 1955⁹, se ocupa del lenguaje infantil en íntima relación con los procesos de adquisición de una o más lenguas —aspecto esencial de la ontogenia lingüística—, considerados desde un punto de vista sobre todo pedagógico con vistas a una educación científica del habla, en la que hay que subrayar, muy especialmente, la relevancia de los modelos de lengua del adulto y, en consecuencia, la enorme —y no siempre bien comprendida— responsabilidad de éste en la evolución lingüística (y al mismo tiempo intelectual) del niño. Tal objeto de estudio, que también interesó a Aristóteles, y que en nuestro siglo ha sido abordado por lingüistas tan importantes como Jespersen, Gregoire, Cohen, Leopold, Jakobson, Tatiana Slama-Cazacu, y el mismo Ohnesorg, entre muchos otros, está siendo enfocado en los últimos años desde la mira generativo-transformativista con resultados que todavía es un poco prematuro juzgar.

7. La *sociolingüística*, cuyo objeto de estudio es la relación existente entre lenguaje y sociedad o, en forma más específica: la correlación (según la corriente soviética) o la covariación (según las corrientes norteamericanas) que pueda existir entre la estructura de una lengua y la estructura de la sociedad que hace uso de ella. De aquí su interés por la estratificación social de los hablantes, los diversos niveles de norma (culto, inculto, formal, informal, y los casos de diglosia involucrados), los distintos "registros" (lenguaje deportivo, político, religioso, administrativo, científico, etc.), es decir, las distintas variedades de lengua de acuerdo con su uso; las situaciones de monolingüismo, bilingüismo, ambilingüismo, etc. Buena parte de los temas que le preocupan coinciden, pues, con los de la "lingüística institucional" de Halliday¹⁰, en cuyo tratamiento se han destacado

⁹ Karel OHNESORG, "Pourquoi la pédolinguistique?", *Philologica* [Bratislava], XXIII-XXIV (1971-72), 85-94.

¹⁰ M. A. K. HALLIDAY, "The users and uses of language", Joshua A. Fishman (Ed.), *Readings in the Sociology of Language*, The Hague, Mouton, 1968, 139-169.

sociolingüistas como W. Labov, W. Bright, B. Bernstein, J. A. Fishman, Ph. K. Bock, U. Weinreich, P. Garvin y tantos otros.

Aunque el punto de partida de esta interdisciplina, con este nombre, pudiera ser el año 1962 en la URSS, con la publicación de un proyecto de monografía, propuesto por V. V. Vinogradov y S. I. Ožegov en 1958, sobre *El idioma ruso y la sociedad soviética. Investigación sociolingüística*, y el año 1963, en los Estados Unidos, con el establecimiento de una Comisión de Sociolingüística en el seno del Social Science Research Council, la tarea fundamental señalada para ella estaba ya expresamente indicada por Meillet en 1906. Pero es claro que entre la mera enunciación de unos objetivos y su consecución, hay una buena diferencia.

Como en el caso de la sicolingüística, también sus frutos mejores se verán cuando lo que se ha venido llamando sociolingüística deje de ser o una sociología del lenguaje realizada por sociólogos que saben algo de lingüística, o una lingüística sociológica hecha por lingüistas con intereses sociológicos.

8. La *neurolingüística*, ciencia que con un nombre propuesto por el soviético A. R. Luria en un artículo de 1967¹¹, pero usado ya por los franceses Dubois, Hécaen y otros en 1964¹², bien puede ser considerada como una especialización dentro de la biolingüística. Su interés se centra en la correlación entre la estructura lingüística y la estructura neurológica del hablante, siendo su tema preferido los trastornos del lenguaje y, entre éstos, las afasias, las que estudia con un interés tanto teórico como pragmático, pues no es ajena a su intención la búsqueda de una terapia lo más eficaz posible, fundada en un diagnóstico con el más alto grado de confiabilidad.

Hécaen y Dubois en Francia, y Whitaker en los Estados Unidos, son, tal vez, después de Luria, los neurolingüistas más conocidos de entre los neurólogos que hablan de neurolingüística, pero no hay que olvidar que hay actualmente muchos más que cultivan esta interdisciplina aunque no usen su nombre, y que tanto K. Goldstein como A. Gelb, entre otros, han venido trabajando en la misma línea desde la década del 30 por lo menos. La doctrina de Luria, elabora-

¹¹ A. R. LURIA, "Problems and facts of neurolinguistics", *To Honor Roman Jakobson, Essays on the Occasion of his Seventieth Birthday*, The Hague, Mouton, 1967, 1213-1227. [Trad. española: "Problemas y hechos de la neurolingüística", A. J. Greimas *et al.*, *Lingüística y comunicación*, Buenos Aires, nueva Visión, 1971, 57-81.

¹² J. DUBOIS *et al.*, "Étude neurolinguistique de l'aphasie de conduction", *Neuropsychologia*, II (1964), 9-44.

da en sus fundamentos siconeurológicos sobre la base de la reflexología de Pavlov, esencialmente asociacionista, y de la psicología de Vigotsky, que tanta afinidad tiene con la de Piaget, y en sus fundamentos lingüísticos en las doctrinas de Jakobson —igualmente afasiólogo—, es, al menos en nuestro ambiente, la que posiblemente goce hoy de mayor aceptación.

Es un hecho que la neurolingüística, no obstante sus pocos años de existencia, ha realizado ya grandes aportes al mejor conocimiento del lenguaje en general.

9. También la interdisciplina que podría llamarse muy bien *melolingüística*, ciencia que estudia las relaciones existentes entre estructuras lingüísticas y estructuras musicales, resultante del trabajo en colaboración del lingüista y del musicólogo. Por algo estima Ruwet¹³ que si bien es cierto que el lenguaje común contiene diversos elementos musicales (melodía, entonación, etc., tan relevantes en las lenguas tonales sobre todo), no lo es menos que la música puede ser considerada como lenguaje en el sentido que Chomsky y Miller le dan a este término, aunque haya que poner algunas condiciones. El hecho es que trabajos interdisciplinarios de esta especie, ya interesaron, por ejemplo, a Sapir, Trubetzkoy y Jakobson y, posteriormente, a varios otros autores, como G. Herzog, G. R. Springer, Y. R. Chao, B. Nettle, C. Laloum, G. Rouget, L. Bernstein y al mismo Ruwet.

Aunque casi todos estos investigadores han tenido en vista la lingüística taxonómica, es claro que la lingüística generativo-transformativa no podrá permanecer ausente de este campo por mucho tiempo.

10. Finalmente, la *geolingüística*, ciencia tanto teórica como aplicada¹⁴, cuyo objeto de estudio son todas las formas de lengua relacionadas con la implantación, tanto social como espacial, de sus usuarios, sean éstas idiolectos, dialectos, sociolectos, lenguas primarias (indígenas, nacionales, oficiales), secundarias (internacionales, “naturales” o no), de compromiso o coinés, mixtas (saber, pidgin, créole), especiales (jerga, argot), etc.

¹³ Nicolás RUWET, “Musicologie et linguistique”, *Revue Internationale des Sciences Sociales*, UNESCO, XIX, I (1967). [Trad. española: “Musicología y lingüística”, A. J. Greimas et al., *Lingüística y comunicación*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1971, 129-142].

¹⁴ Mario PEI, *Invitation to Linguistics*, New York, Doubleday and Co. [Trad. española: *Invitación a la lingüística. Fundamentos de la ciencia del lenguaje*, México, Diana, 1970].

Entre sus tareas está tanto la descripción de la distribución actual de tales formas lingüísticas por las diversas regiones de la tierra, con indicación de su importancia política, y geopolítica, económica, geográfica, sociológica, estratégica y cultural, como la determinación estadística de quiénes y cuántos las utilizan, de qué modo, por qué medios y para qué.

Su fin principal es aprovechar toda esta información en la solución tanto teórica (en cuanto ciencia teórica) como práctica (en cuanto ciencia aplicada) de los numerosos problemas que las lenguas plantean en el mundo. Entre éstos, los más importantes son los que originan las lenguas de gran poder expansivo, los medios lingüísticos de transculturación, la depuración lingüística (sobre todo por motivaciones racistas o nacionalistas), la lucha entre las lenguas indígenas y las de colonización, la pugna por el poder de una lengua indígena tribal sobre las demás lenguas tribales existentes en un mismo territorio, una vez terminada la dominación extranjera; las lenguas de minoría en una comunidad multilingüe, la estratificación social y cultural de las lenguas, el coeficiente de alfabetización, los medios de comunicación masiva y su relación cuantitativa con la población que los emplea, etc.

Como se ve, son evidentes las relaciones de la geolingüística con la sociolingüística, y mientras ellas no se definan críticamente con más precisión, no será fácil distinguir lo que le compete a cada una, aunque puede pensarse que, en los casos en que los temas coinciden, su enfoque y tratamiento serán en ambas disciplinas diferentes.

Un precedente histórico del uso de las técnicas cartográficas de esta nueva interdisciplina es, por cierto, la llamada "geografía lingüística", más bien un método (y una técnica) que una ciencia, y que tan valiosos servicios ha prestado a la dialectología, interesada sobre todo en la variable tópica del lenguaje.

Pero al lado de estas formas predominantemente "puras" de las ciencias del lenguaje (si exceptuamos la neurolingüística, la paidolingüística y la geolingüística), están las formas predominantemente "aplicadas", derivadas de aquéllas, las que han hecho posible un progreso evidente en la enseñanza-aprendizaje de las lenguas —incluyendo la alfabetización—, en la traducción manual y electrónica en los procesos de transculturación de las minorías indígenas, en la planificación lingüística, en la terapia de los trastornos del lenguaje (y no sólo de la afasia), en el perfeccionamiento de los medios de comunicación, en las técnicas de formación de opinión con fines propagandísticos ("concientización"), etc., y que con el de-

sarrollo de la grafonomía, ciencia de la escritura, todavía en sus comienzos, esperan hacer otro tanto en beneficio de diversas grafías: ortografía, paleografía, criptografía, y hasta de la grafología.

En suma, una gran actividad en torno a los problemas tanto de la lengua oral como de la lengua escrita. Pero hay que destacar que la proliferación de las interdisciplinas en que interviene la lingüística —aunque, unas más y otras menos, todas en estado embrionario—, es un triunfo de las ciencias del lenguaje sobre las otras ciencias con las cuales colabora y a las que, cada vez más, les ha estado proporcionando su metalengua y, lo que es más importante, sus propios modelos y métodos.

Así, pues, si en el siglo pasado las ciencias del lenguaje se nutrieron en buena medida de la biología de la época —incluyendo su teoría de la evolución— y de la sicología asociacionista, y ya en nuestro siglo, de la sicología de la Gestalt, del behaviorismo y de la sicología de las facultades; de la sociología de Durkheim y de las matemáticas en general, sin que nunca haya estado ausente la lógica —formal primero, y simbólica después—, ocurre que desde Saussure ha venido sucediendo también lo contrario. Fuera del testimonio de las interdisciplinas implicadas, está la antropología estructural de Lévi-Strauss, inspirada en Saussure y, más aún, en la fonología de Trubetzkoy, que aquél aprendió directamente de R. Jakobson; la siquiatria neurofreudiana de Jacques Lacan¹⁵, según la cual la estructura del inconsciente es como la estructura del lenguaje, entendida ésta en forma explícitamente saussuriana; el estructuralismo marxista de Louis Althusser¹⁶, deudor asimismo del estructuralismo de Saussure, como la estética pictórica de René Passeron¹⁷, y hasta una arquitectura como semiótica¹⁸, hija directa también del fundador del estructuralismo, e incluso una, al menos, de las ciencias naturales: la biología de un François Jacob, premio Nobel de Medicina, quien no titubea en comparar el código genético— con sus 20 aminoácidos y sus 4 tipos de nucleótidos— con el código saussu-

¹⁵ Jacques LACAN, *Écrits*, Paris, Éditions du Seuil, 1966. [Trad. española: *Lectura estructuralista de Freud*, México, Siglo XXI, 1971].

¹⁶ L. ALTHUSSER, *Lire "Le capital"*, Paris, François Maspero, 1966. [Trad. española: *Para leer "El capital"*, 2ª ed., Buenos Aires, Siglo XXI, 1969].

¹⁷ René PASSERON, *L'oeuvre picturale et les fonctions de l'apparence*, Paris, Vrin, 1962.

¹⁸ José María RODRÍGUEZ et al., *Architettura come semiotica*, Milan, Tamburini Editore, 1968. [Trad. española: *Arquitectura como semiótica*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1971].

riano de la lengua, doblemente articulado¹⁹. Es que no hay forma de estructuralismo hoy —incluyendo al de la lingüística generativa—, que no se remonte, directa o indirectamente, al estructuralismo lingüístico del sabio ginebrino.

Muchos caminos trazados, pues, convergentemente, para adentrarse en lo que, parodiando a Restrepo, podemos llamar “el alma del lenguaje”, o como dice Porzig, “el mundo maravilloso del lenguaje”, y una lección que aprender: hoy por hoy, y dada la complejidad de nuestro objeto de estudio, sólo el trabajo interdisciplinario podrá lograr un conocimiento lo menos distorsionado posible de nuestro principal sistema de comunicación, sólo que no hay que olvidar que, como enseña Martinet, una tal colaboración no puede existir si al menor contacto con otros dominios de la investigación, la lingüística se diluye en otra cosa y pierde su identidad, pues, para el éxito mismo de estas investigaciones interdisciplinarias, es necesario que exista una lingüística plenamente autónoma²⁰, tanto —agregaría yo— como autónomas deben serlo las otras ciencias que actualmente trabajan en simbiosis con la lingüística. Esto no impedirá, desde luego, que una vez que nuestras interdisciplinas se transformen en disciplinas sin más —integradas, como una resultante, y no simplemente yuxtapuestas—, como tendrá que suceder con el tiempo, éstas acoten un universo propio, elaboren modelos, objetivo, técnicas y métodos igualmente propios, y obtengan resultados que no alcanzarían trabajando independientemente, como ha ocurrido con la lógica matemática, la bioquímica, la astrofísica, la biónica (una combinación de biología y electrónica) y, en general, con todas aquellas ciencias interesadas en no desvirtuar la complejidad de su objeto estableciendo en éste límites arbitrarios, los que las más de las veces tergiversan su naturaleza e impiden, en consecuencia, su real comprensión.

UNIVERSIDAD DE CHILE
Santiago

¹⁹ François JACOB, *La logique du vivant. Une histoire de l'hérédité*, Paris, Éditions Gallimard, 1970. [Trad. española: *La lógica de lo viviente. Una historia de la herencia*, Santiago, Edit. Universitaria, 1972].

²⁰ André MARTINET, *Studies in functional Syntax*, München, Wilhelm Fink Verlag, 1975, p. 100.